

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 66 - JUNIO 1999

Director

Edgar Jaramillo Salas

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Edgar Jaramillo Salas
Fernando Checa Montúfar
María del Carmen Cevallos
Guadalupe Fierro
Nelson Dávila Villagómez
Héctor Espín

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador

Mary Lou Parra de Hay,
Ministerio de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,
Ministerio de Relaciones Exteriores

Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil

Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO

Luis Espinoza, FENAPE

Jorge Iván Melo, UNP

Lenin Andrade, AER

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Aia Kondratova

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Tel. 506-149, 544-624

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

http://www.comunica.org/chasqui

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de *Chasqui*. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a *Chasqui*.

Más que una sorpresa, la respuesta que Manolo me dio hace algunos meses -al solicitarle una nueva colaboración para *Chasqui*- fue la confirmación de una enorme capacidad para el trabajo en un hombre donde la sabiduría se da la mano, en un nivel alto, con la humildad: "en estos días -me dijo- no puedo hacer mucho, estoy terminando mi tesis doctoral". A sus 75 años, con 25 libros publicados y otros en proceso; más de medio siglo dedicado al periodismo (la mayor parte al de la ciencia y la tecnología), a la enseñanza en la universidad y fuera de ella; líder indiscutible en el asociacionismo... **Manuel Calvo Hernando**, como cualquier joven universitario, estaba en procura de conseguir su título de doctor!, como si toda su trayectoria no fuese suficiente para acreditarlo como tal... y mucho más.

Desde que en 1955 hiciera su primera cobertura en Periodismo Científico (PC), para el diario madrileño *Ya*, hasta la actualidad -dejando su inmensa huella profesional en prensa, radio, TV, agencias-, su trayectoria ha sido tan prolífica, amplia y rica que, para Manuel Toharia, Manolo "inventó el periodismo científico español", y nosotros agregaríamos que también el de Iberoamérica, junto a otro insigne profesional de estas lides (lamentablemente fallecido hace pocos años) el venezolano Aristides Bastidas, con quien fundó, en 1969, la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, de la cual todavía es su secretario general.

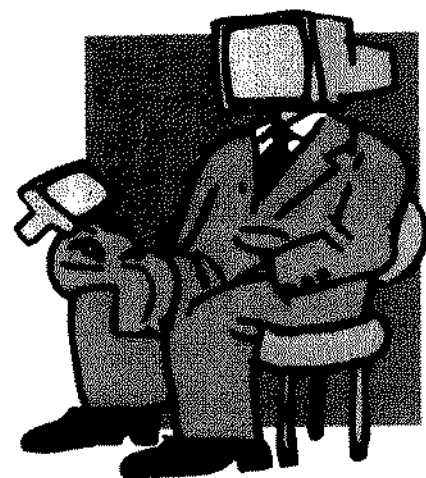
Leonardo Da Vinci vislumbró la importancia y misión de la comunicación de la ciencia. Hace más de 500 años dijo: "Solo es ciencia la ciencia transmisible" y, en otra oportunidad, "El placer más noble es el júbilo de comprender". Manolo encarna, en medida grande, el pensamiento de Leonardo que ha constituido el fundamento de su invaluable quehacer: "poner al alcance de la mayoría -propone el maestro español como una de las misiones del periodismo y la divulgación de la ciencia- el patrimonio intelectual de la minoría, en el ejercicio de la más difícil y exigente democracia, la de la cultura, la de la democracia tecnológica".

Para quienes hemos tenido el privilegio de conocerle y enriquecernos con su savia -especialmente esta revista para la que con frecuencia ha tenido un texto listo e incontables sugerencias y consejos- es un honor rendirle un justo homenaje al dedicarle esta edición, en la cual -no podría ser de otra manera- presentamos un *dossier* sobre lo que es su pasión: la **Comunicación Pública de la Ciencia**. En él ofrecemos dos textos que dan una semblanza de la vida y obra del maestro; otro de su autoría en el cual desarrolla una de las más importantes funciones del PC: la democrática, la de crear ciudadanía, pues luchar contra el analfabetismo científico, tratar de reducir la brecha entre la cultura científica del pueblo y el avance de la ciencia, es una manera -tan soslayada como importante- de luchar a favor de la democracia. También ofrecemos reflexiones sobre el rol de los medios masivos de comunicación en este ámbito y -algo tan necesario como lo anterior- experiencias que, más allá de los *media*, son espacios muy efectivos para la educación: los parques de la ciencia, centros interactivos donde "se prohíbe NO tocar". Creemos que el mejor homenaje al maestro es enriquecer una práctica de comunicación de la ciencia que contribuya a la democracia, a una mejor comprensión del mundo, a lograr un progreso justo y digno en el marco del desarrollo sustentable. Con Manolo, y en gran medida gracias a él, podemos hacer mucho al amparo de estas utopías.

efecpe
Fernando Checa Montúfar
Editor

COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA CIENCIA

Con cierto humor Manuel Calvo Hernando ha sido bautizado como "la Madre Teresa de Calcuta del periodismo científico iberoamericano". Sus casi 50 años dedicados, desde distintos ámbitos, a esta especialización atestiguan su invalorable aporte. Esta edición es un homenaje al amigo y maestro.

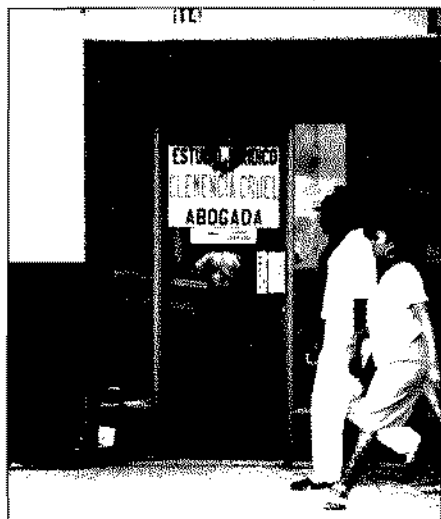


REDES ELECTRÓNICAS: REALIDAD Y DESAFÍOS

Una utopía de electrodomésticos inteligentes -dice Christian Ferrer- no es lo mismo que una red de relaciones comunitarias". Más importante que el uso de las NTIC son las condiciones de este uso y la lógica dentro de la cual se da.

- | | | |
|--|---|---|
| 4 Manuel Calvo Hernando: 50 años de periodismo científico
<i>Antonio Calvo R.</i> | 19 Televisión y comunicación para la salud
<i>José Henríquez Sandoval, Guillermo Orozco Gómez</i> | 38 Internet: el nacimiento de una gran nación
<i>Christian Ferrer</i> |
| 7 Manuel Calvo H.: "Inventar el periodismo científico"
<i>Manuel Toharia</i> | 23 Medios audiovisuales y divulgación de la ciencia
<i>Alberto Miguel Arruti</i> | 41 NTIC y educación: el conflicto entre novedad e innovación
<i>Susana Velleggia</i> |
| 11 Democracia y periodismo científico
<i>Manuel Calvo Hernando</i> | 27 La infografía aplicada al periodismo científico
<i>Mariano Belenguer Jané</i> | 46 Movimientos sociales y los retos de Internet
<i>Sally Burch</i> |
| 14 Ciencia y tecnología, más allá de los medios masivos
<i>Marco Ordóñez Andrade</i> | 31 Parque de las Ciencias de Granada: ventanas al laberinto
<i>Ernesto Páramo Sureda</i> | 50 Lo real y lo virtual en las redes electrónicas
<i>Francisco Ficarra</i> |
| 17 El periodismo científico como servicio público
<i>Ignacio Bravo</i> | 34 Comunicación científica en Colombia: todo un reto
<i>Lisbeth Fog</i> | 54 Telecentros y desarrollo social
<i>Ricardo Gómez, Patrick Hunt, Emmanuelle Lamoureux</i> |

- 59** Un nuevo lenguaje técnico: el español en la red
Alberto Gómez Font
- 64** El español en la red: quintos en la liga y bajando
Luis A. Fernández Hermana
- 66** La TV ya no es lo que conocimos
Carlos Eduardo Cortés
- 71** Enredados y enchufados para saltar del cerco
Víctor van Oeyen
- 76** Del internet en la radio hacia la radio en internet
Oscar Vigil



APUNTES

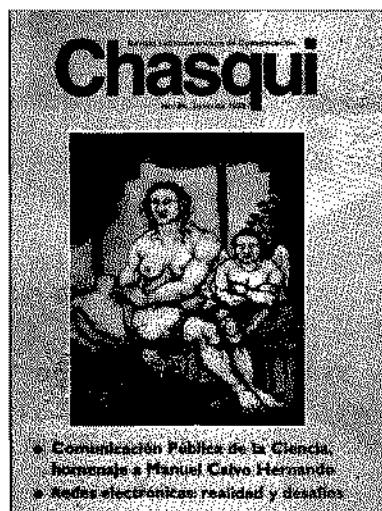
- 79** Letreros
José Luis García
- 82** Periodismo e investigación histórica
Carlos Marchi

85 NOTICIAS

- 86** ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 87** Libros sobre la prensa iberoamericana
Daniel E. Jones
- 91** Gestión de la radio comunitaria y ciudadana. Un manual de trabajo para radialistas apasionados
Claudia Villamayor, Ernesto Lamas



PORTADA Y CONTRAPORTADA

Ala Kondratova

"Venus y Cupido"

Oleo 41 x 51 cm

1998

"El quincuagésimo de Dalí"

Oleo 61 x 91.5 cm

1998



Manuel Calvo Hernando: 50 años de periodismo científico

Con medio siglo de actividad en torno a la comunicación de la ciencia; con más de 8.000 artículos y reportajes para diarios, revistas, agencias, radio y televisión; con 25 libros publicados y otro en camino, Manuel Calvo Hernando continúa laborando incansablemente. Antonio, su hijo, presenta una semblanza muy entrañable de su padre en la cual rescata "toda la humanidad" de quien ha dedicado la vida al mundo de la ciencia y su divulgación, especialmente en Iberoamérica.



Imposición del Gran Collar de la Orden de Andrés Bello, en el Palacio de Miraflores, Caracas.

En agosto de 1955, la ONU decidió celebrar, en Ginebra, la I Conferencia Mundial de Usos Pacíficos de la Energía Atómica. La convocatoria llegó a todas las redacciones del mundo. Manuel Calvo Hernando, entonces redactor del diario *Ya*, de Madrid, pidió permiso al director del

periódico para asistir a la conferencia. El joven redactor de 31 años quedó fascinado ante el mundo que se descubría ante él: el mundo de la ciencia y de la divulgación. Tras la primera noche en vela revisando las carpetas con los informes, decidió que, desde ese momento, iba a dedicarse al periodismo científico. Casi medio siglo después continúa con esta es-

pecialización, con más de 8.000 artículos y reportajes sobre ciencia a sus espaldas.

75 años y al pie del cañón

Aquel mismo año, 1955, Calvo Hernando había tenido su segundo hijo. Fi-

ANTONIO CALVO ROY, español. Periodista científico
E-mail: acr@csn.es

nalmente, seríamos seis, tres chicos y tres chicas. Pese a su insistencia en que nos dedicáramos a otras materias, sobre todo a estudios de ciencias, un elevado porcentaje de nosotros hemos terminado en el periodismo: los tres varones somos periodistas, dos trabajan en el área de internacional y yo escribo de ciencia; una de mis hermanas trabaja también en periodismo, aunque relacionado con el mundo de la cultura, y mis dos cuñados están también en esta profesión. Hay, en mi opinión, una sola razón para esta anomalía estadística: durante toda nuestra vida hemos visto a nuestro padre pasarlo muy bien con su profesión.

El periodismo científico e Iberoamérica han sido dos constantes en nuestras vidas. Nuestro padre siempre estaba escribiendo un nuevo artículo o un libro y de vuelta o de ida a un curso o a un congreso en México, en Buenos Aires, en San Pablo o en Lima. Además de todas las razones, tantas veces esgrimidas para el desarrollo de esta especialidad, hay una que debe tenerse en cuenta y que tiene una gran importancia. Es la actualización del verso de Martí, "ser cultos para ser libres". En los años 60 y 70 las dictaduras eran la moneda común de nuestros países. Luchar contra el analfabetismo cultural y científico era, y es, una manera de luchar a favor de la democracia.

Además de dedicarse a divulgar la ciencia tanto en periódicos, revistas y colaboraciones en agencias, como a través de la radio y la televisión, Calvo Hernando se ha distinguido por su capacidad aglutinadora. Junto a Aristides Bastidas fundó, en 1969, la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, de la que continúa siendo secretario general. Dos años después fundó la española y participó, a lo largo de ese decenio, en la creación de asociaciones equivalentes en prácticamente todos los países, entre Rio Grande y la Patagonia. Como complemento a todo ello ha participado y organizado, desde 1965, en más de medio centenar de cursos, congresos, seminarios y diversos tipos de reuniones culturales sobre periodismo científico, entre ellos los congresos iberoamericanos de periodismo científico celebrados en Caracas (1974), Madrid (1977), México (1979), Brasil (1982), Valencia (1990) y Santiago de Chile (1996). La presencia itinerante en todo tipo de encuentros y reuniones, en universidades importantes y en pe-

queñas universidades recónditas de América, le ha valido ser llamado, no sin cierto humor, "la madre Teresa de Calcuta del periodismo científico".

Ahora, a los 75 años, continúa trabajando y despliega una actividad que no deja de sorprendernos, aunque deberíamos estar ya habituados a las largas jornadas frente al ordenador. Y, desde luego, su humor continúa intacto. Su capacidad para aguantar (siempre hay ovejas negras) a algunos individuos o algunas jornadas especialmente pesadas reside, en mi opinión, tanto en su buen fondo como en su capacidad para el humor. Su memoria tiene siempre a punto una anécdota, científica o no, divertida e ingeniosa.

Quizá haya que buscar la razón, para estar tantos años al pie de un cañón cuyos disparos no siempre llegan donde se proponen los artilleros, precisamente en su capacidad para el humor o, en otro sentido, en su incapacidad para ver el lado negro de la realidad. Manuel Calvo Hernando tiene una incapacidad fisiológica para deprimirse. Aunque su esfuerzo, y el de tantos y tantos compañeros, ha dado considerables frutos, hemos de re-

La presencia itinerante en todo tipo de encuentros y reuniones, en universidades importantes y en pequeñas universidades recónditas de América, le ha valido ser llamado, no sin cierto humor, "la madre Teresa de Calcuta del periodismo científico".

conocer que no todo ha ido siempre perfectamente y que también han abundado los disgustos: pues bien, aun en el peor de ellos, nunca se le ha pasado por la imaginación ni siquiera la tentación de tirar la toalla. Y yo creo que eso se debe, como digo, a esa incapacidad biológica para deprimirse, esa necesidad de sonreír y estar contento.

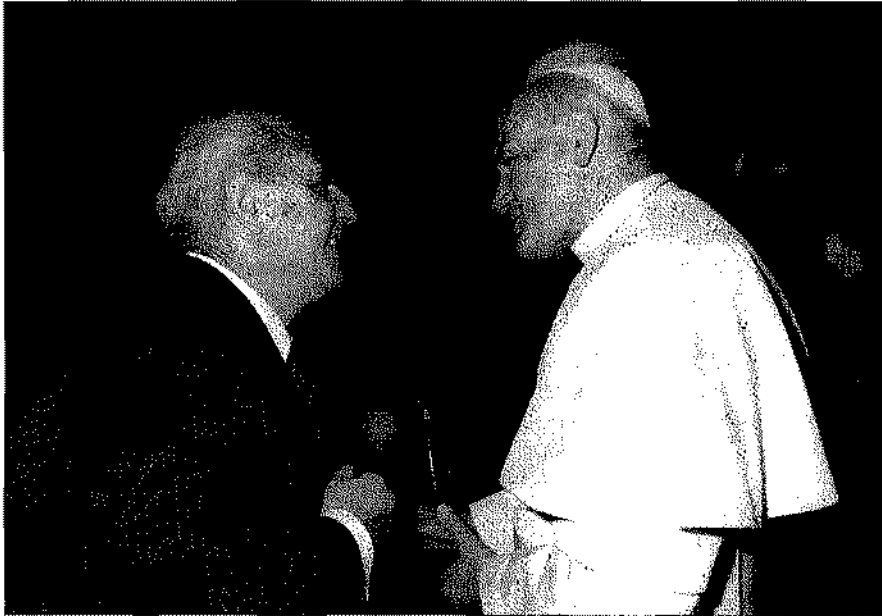
Las raíces de ello, probablemente, podrían encontrarse en una sólida (y quizá no completamente justificada, a mi juicio) fe en el ser humano. En las posibilidades de mejorar, y aun de ser mejores, en la creencia extraña en que diseminar el conocimiento puede redundar en beneficio de todos. Esa ciega y loca esperanza le ha permitido no ya sobreponerse a todo, no ya levantarse después de los tropiezos: más bien no tener en cuenta caídas o retrocesos.

Incansable capacidad de trabajo

Otra de sus características, no sabría decir si buena o mala, es otra incapacidad. No sabe decir no. Eso le lleva a trabajar con el mismo tesón para la organización de un congreso internacional que para una jornada en una pequeña localidad provinciana. El mismo amor pone en escribir un reportaje para una importante publicación que para un boletín de circulación restringida. Todavía hoy no hay carta, correo electrónico o fax que deje sin contestar, por más vituperios que sean las peticiones que le llegan, que son muchas y variadas. Para todos tiene una palabra amable, un consejo, una bibliografía a punto.

Su pasión iberoamericana comenzó a forjarse durante sus años como jefe de prensa del entonces Instituto de Cultura Hispánica, hoy Instituto de Cooperación Iberoamericana. Durante un cuarto de siglo recibió allá a miles de viajeros que llegaban del otro lado del mar. Aunque puede que esté mal que yo lo diga, todos guardan de él un recuerdo de amabilidad y atención. Y es que, además de su trabajo profesional, la humanidad (una cualidad que debería ser inherente a nuestra especie, aunque no siempre ocurre) era su tarjeta de visita. Siempre amable y sin saber decir no, la verdad es que resulta natural que las cosas le hayan ido bien.

Desde que en 1949 publicó su primer libro, un relato de humor sobre su estancia haciendo el servicio militar, que también son ganas, hasta la tesis doctoral



que prepara en la actualidad, que también son ganas, 25 libros han salido de sus manos. Sobre aspectos científicos concretos, como la carrera espacial, el estado de la ciencia en Estados Unidos en 1965, el cuerpo humano, hasta otros de reflexión sobre el futuro y la tecnología. El progreso, cargado de utopías que unas veces se convierten en realidad y otras resultan fracasos, ha sido también una fuente de reflexión habitual a través de los años.

Y es que el trabajo en periodismo científico y la reivindicación de esta especialidad en los países americanos y en España está fundamentada, entre otras razones, en la exigencia de aumentar el conocimiento de la población como forma de democratización. No es posible libertad sin educación, y el analfabetismo científico es uno de los lastres culturales de los países menos desarrollados. Como ha repetido en numerosas ocasiones, "en una sociedad cada vez más dependiente del conocimiento tecnológico, es extremadamente importante contar con una información honrada, crítica y exhaustiva sobre ciencia y tecnología". Su empeño primordial, tanto a través de sus artículos como impulsando el desarrollo de la especialidad, ha estado centrado en "poner al alcance de la mayoría el patrimonio intelectual de la minoría, en el ejercicio de la más difícil y exigente democracia, la de la cultura, la democracia tecnológica".

Porque, en definitiva, su trabajo ha consistido en contarnos el mundo en el que vivimos y el mundo en el que vamos a vivir. Detrás de cada palabra escrita, de cada crónica y de cada reportaje en televisión estaban, están, las personas que viven en el mundo, con sus dolores y sus alegrías, sus miedos y sus desconocimientos, sus incuestionables deseos de mejora personal y familiar. Calvo Hernando ha escrito imbuido por el deseo de ayudar a sus semejantes, de dotarles de conocimiento y, por tanto, de capacidad de crítica, de posibilidad de elección.

Hay en toda su obra la ambición de la educación. Tanto en su trabajo como informador como en sus charlas docentes. Calvo Hernando suele hablar no del trabajo del periodista científico sino de la misión, de la responsabilidad educativa de quienes han tenido la suerte de acceder a un conocimiento superior y su responsabilidad para con el resto de los ciudadanos. Entre las misiones del periodismo científico, a su juicio, la de enseñar ocupa un lugar central, preponderante. Otra vez "ser cultos para ser libres".

Todo ello, cómo no, gracias a una incansable capacidad de trabajo. Además de las dosis de inspiración que se pueden deducir al leer sus textos, es necesario hacer constar las enormes dosis de transpiración. No ha sido Calvo Hernando hombre que pierda el tiempo. Siempre con un libro y un lápiz en la mano, arrasando con su mal pulso los libros que lle-

na de subrayados y notas, su tiempo se ha distribuido, y no de forma equitativa, entre su trabajo y su familia. Algo ablandado por el tiempo, sin embargo, sus nietos, diez, consiguen hoy que se aparte algo más del trabajo de lo que conseguimos nosotros. No mucho, desde luego.

Su horario de hoy incluye, además de las clases que da en la Universidad de San Pablo-CEU, la preparación de trabajos y colaboraciones y, para colmo, el final de su tesis doctoral. Como decimos en España, a la vejez, viruelas. Se trata de un trabajo sobre el periodismo científico, pero, ahora un paso más allá, de la especialización dentro de la especialización. En ella ha sabido mezclar los conocimientos teóricos específicos de cada una de las ramas de la ciencia, desde la astronomía hasta la biología molecular, con los últimos conocimientos en cada una de ellas. Se trata de una obra monumental que ha hecho no solo sin darse importancia, sino sin que los que estamos a su alrededor nos demos cuenta de ello. Lo cual es más meritorio, si consideramos las historias sobre las personas que, con 50 ó 60 años menos, tratan de escribir su tesis doctoral.

Este es, en fin, mi padre. Y me he atrevido a hacer este retrato parcial, por supuesto, tras la petición del editor de *Chasqui*, animado por la intención de ofrecer algunas claves de la personalidad de Calvo Hernando que ayuden a entender su trayectoria. Este es, si así os parece. ●